

En medio de las turbulencias y de la aceleración de acontecimientos que sacuden al planeta, este año 2015 va a estar muy condicionado en el caso español por un calendario electoral especialmente intenso: las elecciones andaluzas del 22 de marzo marcarán el inicio, seguidas luego por las municipales y autonómicas en mayo, las catalanas de septiembre y las generales de noviembre. En ese proceso parece probable que llegue a su fin el sistema de alternancia bipartidista que ha contribuido a la estabilidad del régimen, pero está por ver hasta qué punto éste se ve afectado por el ascenso de una nueva fuerza política, Podemos, que puede llegar a canalizar, pese a los muchos ataques sufridos y a algunos errores cometidos, la aspiración de una mayoría social al cambio y a una ruptura constituyente basada en el derecho a decidir de los pueblos y las personas.

Con todo, es evidente también que en la evolución y las potencialidades de Podemos va a influir mucho lo que pueda suceder en **Grecia** en los próximos meses. En efecto, este país constituye hoy un campo de pruebas fundamental en el que está en juego el futuro de Europa y, en particular, el de los pueblos del sur de la eurozona. **Norbert Holcblat** nos describe en su artículo el “modelo” de federalismo autoritario que se ha ido imponiendo en la UE y, con él, la catástrofe social a la que han conducido las políticas austeritarias de la troika en ese país. La victoria electoral de Syriza y su programa de Salónica anuncian un pulso muy duro, como estamos viendo, con la “dictadura de los mercados”: la extensión a otros países, como el Estado español, de esa prueba de fuerzas será clave para impedir su aislamiento y poder emprender un nuevo rumbo que facilite, también aquí, el aumento de la ilusión en el cambio que genera Podemos.

En este número el **Plural** lleva por título “**Derecho a la ciudad: poder de la plaza y municipalismo**”, coordinado por **Carlos Sevilla**. Partiendo de cómo la actual crisis urbana y sus distintas formas de segregación han ido transformando el repertorio de la protesta, encontramos aportaciones sugerentes sobre el papel de la plaza como epicentro de la acción política, la evolución del movimiento por el derecho a la vivienda y la PAH, la importancia que van a tener los próximos procesos electorales y el protagonismo que en ellos pueden llegar a alcanzar muchas candidaturas de unidad popular.

Los atentados mortales ocurridos en **Francia** a comienzos de este año han provocado un amplio rechazo, pero han vuelto a suscitar nuevos debates y opiniones encontradas sobre los distintos factores a tener en cuenta en la evaluación de este tipo de acciones, evitando la instrumentalización de los sentimientos que generan en uno o en otro sentido. Además de diferentes puntos de vista que hemos ido publicando en www.vientosur.info, hemos optado aquí por ofrecer dos aportaciones que nos parecen relevantes: una reflexión de **Julien Salingue** desde el interior de la sociedad francesa, en la que nos recuerda que “los asesinos no son ni simples ‘locos’ ni simples ‘víctimas’” e insiste en que “la religión no es un factor de radicalización de los jóvenes yihadistas sino el vector de su radicalización”; otra, de **Alberto López y Ángeles Ramírez**, en la que alertan sobre el riesgo de que “las campañas islamofóbicas constituyen un aliado

táctico de la nueva embestida neoliberal, puesto que la inseguridad que aquella provoca justifica la imposición de leyes tipo ‘mordaza’” y, añadiríamos, nuevos pactos “antiterroristas” como el suscrito entre PP y PSOE.

El nuevo movimiento por los derechos civiles que está surgiendo en **Estados Unidos** ha sido, como subraya **Dan La Botz**, “en gran medida espontáneo, descentralizado, acelerado, creativo y audaz”. Ha desvelado el sesgo racista de la policía y del poder judicial y, también, el carácter segregacionista de la mayor parte de las ciudades en ese país, aunque sus formas ya no sean tan violentas como en el pasado. Ahora, hay fundadas razones para pensar que este movimiento ha llegado para quedarse y, partiendo del lema “las vidas de los negros importan”, sentar las bases de un nuevo comienzo.

En el número anterior expresábamos nuestra tristeza por la desaparición de **Ladislao Martínez**, amigo y compañero del Consejo Asesor de esta revista. El pasado 31 de enero se celebró en Madrid un acto multitudinario y muy emotivo de homenaje a su memoria. En este número queremos también recordarle reproduciendo dos artículos suyos que, pese al paso del tiempo, nos parece que reflejan su permanente esfuerzo por tender puentes entre **la lógica social y la lógica ecológica** y, sobre todo, “**por un ecologismo de la razón**”, consciente como él era de la labor a contracorriente que esto significa frente al “sentido común” dominante, también en gran parte de la izquierda.

Isabel Torre nos presenta un análisis crítico de los discursos y las prácticas de **criminalización de la pobreza**, hoy en auge, destinados a reducirla a la responsabilidad individual y, por tanto, a estigmatizar a quienes la sufren. La autora denuncia, siguiendo a Wacquant, cómo su demonización sirve para dar nuevos pasos adelante en la disminución del Estado social y, a la vez, intensificar las políticas represivas a través del Estado penal.

La **Renta Básica Universal** es una reivindicación que ha entrado en el debate político con fuerza desde hace tiempo como una respuesta a la gravedad de la crisis social, el desempleo, la precarización y el empobrecimiento crecientes. Con todo, sigue siendo una cuestión controvertida que esperamos abordar ampliamente en un próximo número. En esta ocasión **Mikel de la Fuente** plantea algunos interrogantes que la RBU suscita en torno a los efectos que su puesta en pie tendría en el sistema de la Seguridad Social, una conquista histórica del movimiento obrero que no puede ser reducida a una mera función asistencial del Estado.

El Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión entre la Unión Europea y Estados Unidos ha sido definido por Hillary Clinton como “una OTAN económica” y “tendrá lugar bajo tutela americana”. Es toda una declaración de intenciones, como critica la eurodiputada de Podemos **Lola Sánchez**, quien denuncia ese proyecto como “toda una bomba de relojería preparada para estallar en el corazón de los estados del bienestar”... allí donde todavía sobreviven algunos de sus restos, como es el caso del Estado español. El secretismo, incluso para el Parlamento europeo, preside estas negociaciones, buscando así ocultar la gravedad de cláusulas como las de arbitraje, en las que los inversores pueden demandar a los Estados cuando su legislación les impida obtener los “beneficios esperados”.
J.P.